

## «CABEZA GEJO», YACIMIENTO DEL BRONCE INICIAL EN BARRUECOPARDO (SALAMANCA)

*A Gervasio, Dorotea y Antonio,  
amigos formidables*

### 1. INTRODUCCION

Con este trabajo queremos dar a conocer un yacimiento arqueológico, descubierto por uno de nosotros (L. B.), y perteneciente a la cultura eneolítica (Bronce Inicial) situado en el noroeste de la provincia de Salamanca, y con ello ampliar la Carta Arqueológica de la provincia.

Se trata de un yacimiento de superficie, por lo que su estudio aparece condicionado por las limitaciones derivadas de esa circunstancia. Sin embargo, ello no es óbice para que lo podamos encuadrar dentro de la cultura antes citada, debido a las características de los diferentes materiales que aparecen y su comparación con otros yacimientos próximos y de áreas culturales semejantes.

La publicación de este yacimiento es una ampliación del estudio arqueológico de la zona cercana a los «Arribes» del Duero, del que forman parte otros yacimientos dados a conocer en anteriores trabajos<sup>1</sup>, pertenecientes a la misma etapa, de la que hay una relativa abundancia en esa zona geográfica.

### 2. SITUACION Y LOCALIZACION

El yacimiento se encuentra situado en el término municipal de Barruecopardo, partido judicial de Vitigudino, al noroeste de la provincia de Salamanca (Mapa Geográfico y Catastral núm. 449, Vilvestre).

1. MANUEL ALFAGEME, J.; BENITO DEL REY, L.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I.: «Dos yacimientos de la Edad del Bronce en el término municipal de Barruecopardo (Salamanca)», *Zephyrus*, XXVI-XXVII, Salamanca, 1976, pp. 299-320; MANUEL ALFAGEME, J., y BENITO DEL REY, L.: «Un yacimiento del Bronce en el término de Villasbuenas (Salamanca, 1978, pp. 215-228.

La localización exacta es el lugar denominado «Gejo» en el citado Mapa (conocido a nivel popular como «Cabeza Gejo»), en la ladera norte, a la altura del kilómetro 2 de la carretera que enlaza Barruecopardo con Saucelle. Se trata de un relieve residual de 693 metros de altitud, cuya parte superior constituye un afloramiento de cuarzo y es la parte final de una alineación discontinua que se inicia al lado del pueblo de Cerezal de Peñahorcada y sigue una dirección NE-SW, que va disminuyendo de altitud hacia el Suroeste (Peñahorcada, 858 m.; Homomula, 788 m.; Entrambos Lomos; El Carrascal, y, por último, Gejo). (Figura 1).

El carácter aislado y su elevación en relación con el entorno inmediato (véanse perfiles topográficos) parecen haber sido factores fundamentales en la localización del asentamiento. Constituye una zona de fácil defensa desde la que se dominan hacia el norte y oeste los valles recorridos por el Arroyo de la Alameda Blanca y por el Arroyo de las Casas, en el que desemboca el anterior.

La zona geográfica en la que se localiza el yacimiento se caracteriza morfológicamente por formas onduladas y suaves, sin grandes elevaciones, que va descendiendo hacia el sur en principio lentamente y después, en las inmediaciones del río Huebra, de forma brusca, debido al profundo valle excavado por el río. Las zonas de mayor elevación están constituidas por resaltes de granito, de cuarcita o de cuarzo.

Las laderas del cerro se encuentran parcialmente cultivadas (viñedos), donde la pendiente no es muy acusada y no existen afloramientos rocosos, y en otras zonas crece una vegetación poco densa integrada por arbustos y algunos robles (rebollos) aislados.

Las coordenadas geográficas del yacimiento son: 41° 04' 15" latitud Norte y 3° 00' 30" longitud Oeste del meridiano de Madrid.

### 3. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

#### A) MATERIALES LÍTICOS

##### A.1. *Útiles en piedra pulida*<sup>2</sup>

Hay una gran abundancia de útiles pulidos, fabricados a partir de rocas muy duras, generalmente de tipo metamórfico (corneana, grauwaca metamorfiada, cuarcita metamórfica, esquisto, pizarra, etc.), de las cuales hemos escogido 76 ejemplares cuyo estado de conservación permite hacer un estudio individual.

2. Para el estudio de los útiles en piedra pulida nos hemos basado en parte en MOURRE, J.: «Projet d'Analyse typologique des haches polies», *Bulletin du Musée d'Anthropologie préhistorique de Monaco*, núm. 23, pp. 103-116.

lizado, a partir del cual hemos sacado una serie de conclusiones generales que a continuación pasamos a exponer:

1. En una visión de conjunto destaca como una característica general el carácter rudimentario y tosco del utillaje: es minoritario (17,5 %) el porcentaje de útiles que están perfecta y totalmente pulidos, coincidiendo siempre con que están fabricados sobre las rocas más duras, que permiten un mejor pulimento un porcentaje más alto (36,5 %) de las piezas únicamente tiene pulido el bisel, es decir, la parte funcional, y generalmente de una forma muy somera y en el resto de las piezas (46 %), puede existir un pulimento poco acabado en otras zonas de la pieza (caras, bordes, etc.), además del existente en el bisel.

A esta característica se le podrían dar dos explicaciones, relacionadas entre sí: el hecho de que un alto porcentaje de los útiles tenga pulido exclusivamente el bisel puede deberse a una simple economía de trabajo y, al mismo tiempo, a la pobreza de la materia prima utilizada, coincidiendo con que las piezas mejor pulidas están realizadas, como ya hemos indicado antes, a partir de las rocas más duras y, por otra parte, menos abundantes.

2. La forma de los útiles es con bastante frecuencia irregular, lo cual tiene relación con la característica anterior, y la idea de la escasa transformación a que han sido sometidas muchas piezas, aprovechando una forma preexistente y puliendo la parte funcional (bisel), sin ninguna otra transformación (Figura 8, núm. 2); en otras piezas se puede comprobar, sin embargo, un proceso de fabricación más complejo: talla de la pieza para darle una forma determinada, repiqueteado de la superficie, sobre todo en los bordes, y pulimento, más acabado en el bisel.

3. Son significativos (20 %) los útiles fabricados a partir de plaquetas (casi siempre de pizarra o esquisto, aunque existe uno realizado en una plaqueta de cuarcita), a las que se le han tallado los bordes y se les ha pulido el bisel.

4. A pesar de que el estado de conservación de muchos útiles es deficiente (son numerosas las piezas rotas, aunque pensamos que en muchos casos las roturas han sido producto del uso y frecuentemente estas roturas afectan a la pieza en su eje longitudinal; en otros casos las roturas se han producido debido a la existencia de planos de fractura naturales de las rocas que han servido de soporte al útil), los restos de trazas de utilización son frecuentes: el filo de muchas hachas aparece mellado, embotado, e incluso roto, como hemos indicado más arriba, y en algunas han saltado lascas del filo, seguramente por utilización (véase la figura 8, número 1: hacha que tiene el negativo de un lascado que afecta al filo; y los números 3 y 4 de la figura 9: lascas que conservan parte del filo de un hacha pulida), aunque en algún ejem-

plar se podría pensar en un reavivado de la pieza mediante talla; también son frecuentes las trazas de haber golpeado sobre el talón del útil (figura 3, número 1; figura 4, números 1 y 4; figura 5; figura 9, núm. 1; etc.).

5. Después del estudio generalizado de estos útiles de piedra pulida podríamos distinguir, desde un punto de vista funcional, varios tipos:

5.1. Hachas pulidas: sus caracteres morfológicos no son homogéneos; la mayor parte las podríamos incluir en los siguientes grupos:

a) Hachas planas, realizadas sobre plaquetas o sobre fragmentos aplanados de roca, con sección rectangular, trapezoidal o irregular y caras planas (rectilíneas) o ligeramente convexas (figura 3, núm. 3, y figura 14, núm. 4).

b) Hachas de sección circular, subcircular o, a veces, casi cuadrada o rectangular (figura 4, núm. 1, y figura 9, núm. 1).

c) Hachas de sección elíptica o rectangular con un espesor acusado (figura 3, núm. 1; figura 4, núms. 2 y 4, y figura 9, núm. 2).

5.2. Cinceles: forma rectangular, bordes paralelos, sección transversal rectangular y corte rectilíneo (figura 4, núm. 3).

5.3. Azuelas: diferentes tipos de formas, bisel doble disimétrico, corte convexo y filo cóncavo (figura 6; figura 8, núm. 2, y figura 14, núm. 2).

5.4. Mazos o útiles con una función similar, dentro de los cuales distinguimos dos tipos:

a) Útiles en forma de hacha con el bisel totalmente romo por pulimento (figura 7).

b) Mazos característicos de sección circular, subcircular o casi rectangular, casi sin bisel y con restos de utilización en uno o en los dos extremos (parte basal y terminal a modo de martilleado (figura 5).

## A.2. *Objetos de cuarcita*

Son muy abundantes los cantos rodados de cuarcita aportados al asentamiento, que han sido utilizados de diferentes formas:

a) Como percutores<sup>3</sup>, que responden fundamentalmente a dos tipos:

a.1. La mayoría de ellos son cantos de cuarcita de forma ovoide, con trazas de utilización en ambos extremos y, a veces, cuando son aplanados, en todo el perímetro, con unas dimensiones que oscilan casi siempre entre los 6 y 8 centímetros, aunque también los hay más pequeños (3 ó 4 centímetros), y que han sido utilizados como percutores activos (figura 12, núm. 1).

3. Para el estudio de los percutores hemos tenido en cuenta a CHAVAILLON, J.: «Essai pour une typologie du matériel de percussion», *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 1979, tome 76, n.º 8, pp. 230-233.

a.2. El segundo tipo está representado por cantos de cuarcita aplanados, de forma ovalada, con los bordes desgastados, como pulidos, y, a veces, con negativos de lascados; presentan además una concavidad circular en la parte central de ambas caras, y han podido ser utilizados tanto como percutores activos, como pasivos (figuras 10 y 11).

b) Como cantos tallados monofaciales (figura 13) o bifaciales, algunos de los cuales tienen una característica peculiar: la zona de contacto entre la superficie natural del canto (corteza) y la parte de donde procede la talla está pulida (figura 14, núm. 1).

c) Como base para la fabricación de útiles (denticulados, raederas, raspadores, etc.), como el de la figura 9, núm. 5, un canto tallado denticulado realizado a partir de la cara plana resultante de una fractura natural del canto.

d) Como núcleos.

### A.3. *Molinos y molenderas*

Realizados predominantemente en granito. Los molinos tienen una superficie cóncava totalmente pulida, a modo de palangana; las molenderas tienen casi todas forma ovalada o elíptica, unas más aplanadas y otras más globulosas, y la base plana y totalmente pulida; algunas de ellas tienen pequeñas concavidades circulares en una o en las dos caras, similares a las del segundo tipo de percutores que hemos citado más arriba.

A.4. *Otros materiales líticos tallados* en rocas como grawaca, cuarzo, cuarcita, etc., predominantemente lascas, y algunos núcleos (figura 12, números 2 y 3) y útiles (raspadores, raederas, denticulados, etc.), aunque estos últimos muy escasos.

A.5. Por último, hay que señalar la existencia de trozos de *ocre*, pulidos o en bruto, utilizados como colorante. En el primer caso presentan varias facetas como resultado del frotamiento a que han sido sometidos.

### B) MATERIAL CERÁMICO

Los restos recogidos de cerámica son siempre pequeños fragmentos, debido al carácter superficial del yacimiento, y, por lo tanto, el estado de conservación es bastante deficiente, al haber estado expuestos a la alteración física y mecánica (erosión, acción del arado, pisadas, etc.). Debido a esta circunstancia es difícil referirse a formas de los recipientes (sin duda predominan las formas globulares y hemisféricas), aunque sí se pueden anotar una serie de características generales de los fragmentos recogidos, de los cuales hemos seleccionado y dibujado aquellos que nos parecen más interesantes en cuanto que

pueden contribuir a encuadrar culturalmente el yacimiento: Hay una relativa homogeneidad en cuanto a la factura de la cerámica, ya que toda está fabricada a mano, bien cocida, predominantemente a fuego oxidante y con una pasta poco fina, en la que abundan los elementos no plásticos gruesos y finos utilizados como desgrasante; la terminación es grosera, aunque existe algún fragmento engobado, que da una mayor finura a la terminación; predominan los bordes sencillos (figura 15, núms. 5, 9 y 10), aunque existe alguno exvasado (figura 14, núm. 3); hay un total predominio de la cerámica lisa, y en los pocos fragmentos decorados las impresiones realizadas con algún objeto punzante que ha dejado un trozo alargado y dispuestas en filas más o menos paralelas es el motivo más abundante (figura 15, núms. 1, 4 y 7) y también aparecen las impresiones puntiformes realizadas con un instrumento de punta roma (figura 15, núms. 2 y 5), un fragmento tiene una decoración impresa realizada con un objeto de extremo aplanado que ha dejado unas marcas triangulares (figura 15, núm. 6), otro una decoración incisa de líneas (figura 15, número 3), y, por último, otro tiene una acanaladura o escocia paralela al borde (figura 15, núm. 10). También existe un fragmento que conserva un asa como elemento de aprehensión (figura 15, núm. 8).

#### 4. INVENTARIO DE MATERIALES RECOGIDOS

##### 1. MATERIAL LÍTICO

— Útiles en piedra pulida, enteros (65) o parcialmente rotos (11) (la parte rota no impide un estudio más o menos completo de la pieza): 76 ejemplares en total, distribuidos de la siguiente forma: hachas, 54; azuelas, 6; cinceles, 5; mazos, 7 (dos de ellos con el corte romo por pulimento), e indeterminados, 4.

— Además de estos útiles en piedra pulida existen 9 hachas con el corte roto posiblemente por utilización, y otros 75 fragmentos de útiles pulidos.

— Molinos con los caracteres citados anteriormente, realizados en granito o en gneis: hemos recogido 3 por su tamaño más reducido, pero se conservan todavía en el yacimiento molinos similares de mayor tamaño.

— Molenderas: 19 en total, de las que 9 no están enteras; de ese total, 7 tienen una concavidad más o menos circular, a veces poco marcada, en la parte central de una de las caras (4) o en las dos (3).

— Alisadores en pizarra, de forma alargada: 10.

— Piezas martilleadas de dos tipos: un primer tipo de piezas de forma similar a la de las hachas pulidas y fabricadas en los mismos tipos de rocas, con la parte correspondiente al corte martilleada (14 en total); y un segundo tipo de piezas fabricadas en cuarcita o cuarzo, de forma elíptica u ovalada, con

martilleado en los dos extremos, extendiéndose a todo el perímetro en algunas de ellas (5).

— Percutores (50): la mayoría (48) son cantos de cuarcita y responden a los dos tipos que hemos señalado ya más arriba; 2 son percutores de cuarzo.

— Piezas talladas en tipos de rocas similares a las que han servido para fabricar los útiles pulidos, y que constituyen, sin duda, el primer paso para la elaboración de tales útiles: 7 en total.

— Bolas poliédricas de cuarzo: 2.

— Útiles tallados predominantemente en cuarcita y grauwaca: cantos tallados de cuarcita que tienen pulida la zona de contacto entre la corteza natural del canto y la parte tallada (4); cantos tallados sobre plaquetas de cuarcita (2); denticulados (3); raederas (3); raspadores (2).

— Un hendidor (realizado en roca metamórfica), similar a los hendidores del Paleolítico.

— Un número indeterminado de lascas.

— Dos hojas de cresta en roca metamórfica.

— Un número indeterminado de núcleos de cuarcita y grauwaca.

— Cuatro trozos de ocre, tres de ellos pulidos y uno en bruto.

## 2. MATERIAL CERÁMICO

Los fragmentos más interesantes son los dibujados; el resto es un número indeterminado de fragmentos de poco interés.

## 5. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta los caracteres de los materiales que aparecen en este yacimiento, y a pesar de su carácter superficial, que ha dado lugar a una conservación deficiente de la cerámica sobre todo, lo podemos incluir dentro del Eneolítico, comparable a yacimientos cercanos ya estudiados por nosotros, como «Mata Leonardo», «Valdeovejero» y «Villasbuenas» (véase nota 1), situados dentro del mismo término municipal (los dos primeros) o en términos limítrofes (el tercero), con los que tiene muchos puntos de convergencia: la localización es semejante, aunque «Cabeza Gejo» está localizado en un cerro cuya elevación es más acentuada en relación con el entorno circundante, lo cual explicaría posiblemente la mayor importancia de este asentamiento, manifestada en que la cantidad de material recogido, sobre todo de útiles de piedra pulida, es notablemente superior a la de los otros tres; el material lítico tiene unos caracteres similares en cuanto a la materia prima empleada, los tipos y formas de los útiles pulimentados, incluso en cuanto a los cantos tallados de

cuarcita que tienen pulida la zona de contacto entre la corteza y la parte tallada, que no hemos encontrado en otros yacimientos pertenecientes a la misma cultura, excepto en los tres yacimientos citados más arriba <sup>4</sup>; la cerámica tiene una factura y un acabado semejantes, con una repetición de motivos decorativos.

La pertenencia del presente yacimiento a la cultura eneolítica (Bronce inicial) también se ve reafirmada por la comparación con otros yacimientos de la Meseta o del foco portugués, del que se encuentra relativamente cercano: los caracteres generales del material lítico y cerámico coinciden en gran medida con los de yacimientos eneolíticos de la Meseta, aunque no disponemos de suficientes elementos de juicio para relacionar el presente yacimiento con una determinada facies cultural del eneolítico de la Submeseta Norte, quizá por el propio carácter superficial del yacimiento, pero incidimos de nuevo en el carácter rudimentario de los materiales, lo cual sería una muestra de indigenismo, debido a su carácter continental y, por tanto, al alejamiento de los centros culturales más desarrollados, de forma semejante a lo que ocurre en el poblado de La Mariselta <sup>5</sup>, con el que encontramos muchos puntos de contacto: la gran abundancia de hachas pulidas, en muchas de las cuales sólo aparece pulido el filo; la similitud del asentamiento; la pobreza de los materiales; la existencia de molinos, relacionada con la importancia de la agricultura como actividad económica; los caracteres de la cerámica, etc. Pero también existen diferencias como la ausencia de puntas de flecha, microlitos, cuchillos, sierras, etc. (al menos nosotros no los hemos encontrado), o la inexistencia de piezas de barro rectangulares con perforación de los ángulos.

Teniendo en cuenta caracteres más concretos de los materiales que aparecen en «Cabeza Gejo» podemos establecer las siguientes comparaciones con yacimientos próximos de un horizonte cultural semejante:

— Instrumentos pulidos en forma de hacha pero con el bisel romo por pulimento, existen en yacimientos cercanos como el de «Villasbuenas» <sup>6</sup>, en yacimientos portugueses como el «Castro de Fornea» <sup>7</sup>, la «Gruta de Portu-cheira» <sup>8</sup> o «Pedrao» <sup>9</sup>, y en yacimientos meseteños como el de «Las Pozas» <sup>10</sup>.

4. MANUEL ALFAGEME, J.; BENITO DEL REY, L.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I.: *op. cit.*, pp. 303 y 316; MANUEL ALFAGEME, J.; BENITO DEL REY, L.: *op. cit.*, p. 225.

5. MALUQUER DE MOTES, J.: «Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)», *Acta Salmanticensia*, Salamanca, 1958, pp. 17-28.

6. MANUEL ALFAGEME, J.; BENITO DEL REY, L.: *op. cit.*, pp. 220-221.

7. SPINDLER, K., y GALLAY, G.: «Kupferzeitliche Siedlung und Begrabnisstätten von Matações in Portugal», *Madridrer Beitrage*, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, 1973, lámina I, fig. 6, y lámina II, fig. 12 y 19.

8. SPINDLER, K., y GALLAY, G.: *op. cit.*, lámina 20, figs. 8 y 9.

9. SOARES, J., y TAVARES DA SILVA, C.: «A ocupação pre-historica do Pedrao e o Calcolítico da Região de Setubal», *Setubal Arqueologica*, vol. I, Setubal, 1975, lámina XII, fig. 148.

10. MARTIN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la



— La existencia de trozos de ocre utilizados como colorantes es frecuente en yacimientos de esta cultura: «Mata Leonardo»<sup>11</sup>, «Villasbuenas»<sup>12</sup>, «Castro de Vilanova de San Pedro»<sup>13</sup>, Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz<sup>14</sup>.

— Los motivos decorativos de la cerámica de «Cabeza Gejo» también tienen correlación con los que aparecen en otros yacimientos relativamente próximos al que nos ocupa: las impresiones de forma alargada dispuestas en filas más o menos paralelas (figura 15, núms. 1, 4 y 7), aparecen en «Mata Leonardo»<sup>15</sup>, en otros yacimientos meseteños como el de «Fontanillas de Castro»<sup>16</sup> en la provincia de Zamora, y en yacimientos portugueses como «Forno do Cal»<sup>17</sup>, «Gruta de Ermegeira»<sup>18</sup>, «Cova de Moura»<sup>19</sup>, «Castro de Olelas»<sup>20</sup>, etc.; la decoración puntiforme (figura 15, núms. 2 y 5) es también frecuente en yacimientos eneolíticos: «Mata Leonardo»<sup>21</sup> y «Villasbuenas»<sup>22</sup> (provincia de Salamanca), «Aldeagordillo»<sup>23</sup>, «Muñogalindo»<sup>24</sup> y «Peña del

provincia de Zamora (II)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XL-XLI, Valladolid, 1975, p. 450.

11. MANUEL ALFAGEME, J.; BENITO DEL REY, L.; SÁNCHEZ, SÁNCHEZ, I.: *op. cit.*, p. 314.

12. MANUEL ALFAGEME, J.; BENITO DEL REY, L.: *op. cit.*, p. 227.

13. JALHAY, E.; PASO, A. do: «El Castro de Vilanova de San Pedro», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, t. XX, Madrid, 1944, p. 41.

14. LEISNER, G. y V.: «Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz», *Instituto para a alta cultura*, Lisboa, 1951, p. 164.

15. MANUEL ALFAGEME, J.; BENITO DEL REY, L.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I.: *op. cit.*, p. 313.

16. LÓPEZ PLAZA, S., y PIÑEL, C.: «El Poblado Eneolítico de Fontanillas de Castro (Zamora): Primera Aportación a su Estudio», *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, Salamanca, 1978, pp. 199 y 201.

17. ROCHA, A. DOS SANTOS: «Antiguedades prehistóricas do Concelho da Figueira da Foz. Memórias e Explorações arqueológicas», *Acta Universitatis Conimbrigensis*, Coimbra, 1949. Citado por LEISNER, V., y SCHUBART, G., en *Madrider Mitteilungen*, t. 7, 1966, pp. 50-53.

18. LEISNER, G. y V.: «Die Megalithgraber del Iberischen Halbinsel», *Madrider Forschungen*, I, 3, Berlín, 1965, lámina XII, figs. 2, 11, 13 y 16.

19. VEIGA FERREIRA, O. DA; BELO, R.; TRINDADE, L.: «Gruta de Cova da Moura (Torres Vedras)». *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, t. XLV, Lisboa, 1961, lámina VII, núm. 81.

20. CUNHA SERRAO, E. DA; PRESCOTT VICENTE, E.: «O Castro Eneolítico de Olelas», *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, tomo XXXIX, Lisboa, 1958, lámina I, núm. 19.

21. MANUEL ALFAGEME, J.; BENITO DEL REY, L.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I.: *op. cit.*, p. 313.

22. MANUEL ALFAGEME, J.; BENITO DEL REY, L.: *op. cit.*, p. 226.

23. EIROA, J. J.: «Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Ávila)». *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, p. 238.

24. LÓPEZ PLAZA, S.: «Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)», *Zephyrus*, XXV, Salamanca, 1975.

Bardal»<sup>25</sup> (provincia de Avila), «Vilanova de San Pedro»<sup>26</sup> (Portugal), etc.; el fragmento de cerámica que tiene una acanaladura cóncava paralela al borde tiene paralelismo también en yacimientos eneolíticos de la Meseta como el poblado de «Peleas de Abajo»<sup>27</sup>, «Las Cañamonas»<sup>28</sup> en San Cristóbal de Entreviñas, ambos en la provincia de Zamora, o el poblado de la «Peña del Bardal»<sup>29</sup>, en la provincia de Avila.

— Por último, las asas como elemento de aprehensión aparecen en yacimientos portugueses como «Vilanova de San Pedro»<sup>30</sup>, «Cova da Moura»<sup>31</sup>, «Castro de Fornea»<sup>32</sup> y en yacimientos de la Meseta como «Peña del Bardal»<sup>33</sup> y «Las Pozas»<sup>34</sup> (provincia de Zamora).

Así pues, los paralelismos en cuanto a caracteres del material lítico y de la cerámica son suficientes para relacionar el presente yacimiento con los asentamientos cercanos del mismo término municipal o términos limítrofes, así como con otros yacimientos de la Submeseta Norte (provincias de Zamora, Avila, Salamanca) y de Portugal, destacando, por último, la abundancia de asentamientos de esta cultura eneolítica en la zona próxima a los «Arribes del Duero», aunque con un utillaje más tosco y rudimentario que el de los yacimientos portugueses y el de otros yacimientos de la Meseta.

JUAN MANUEL ALFAGEME  
Profesor Agregado de Geografía e Historia  
del Inst. de Bachill. de Peñaranda Brac.

LUIS BENITO DEL REY  
Departamento de Prehistoria (Universidad  
de Salamanca)

25. GUTIÉRREZ PALACIOS, A.: «El poblado eneolítico de la Peña del Bardal, Diego Alvaro (Avila)». *Actas VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Barcelona, 1960, Zaragoza, 1962, p. 165.

26. JALHAY, E.; PASO, A. DO: *op. cit.*, pp. 56 y 57.

27. MARTIN VALLS, R.; DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)», *B.S.A.A.*, XLII, Valladolid, 1976, p. 431.

28. MARTIN VALLS, R.; DELIBES, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)», *B.S.A.A.*, XLVIII, Valladolid, 1982, pp. 62-63.

29. GUTIÉRREZ PALACIOS, A.: *op. cit.*, p. 164.

30. JALHAY, E.; PASO, A. DO: *op. cit.*, lámina XXVI.

31. SPINDLER, K.; GALLAY, G.: *op. cit.*, p. 116, lámina XXXIX, núm. 607.

32. SPINDLER, K.; GALLAY, G.: *op. cit.*, lámina XV, fig. 456-457.

33. GUTIÉRREZ PALACIOS, A.: *op. cit.*, p. 165.

34. MARTIN VALLS, R.; DELIBES, G.: «El poblado del Bronce Inicial de Las Pozas, en Casaseca de Las Chanas». Nuevos hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora, *B.S.A.A.*, XL-XLI, Valladolid, 1975, p. 451.

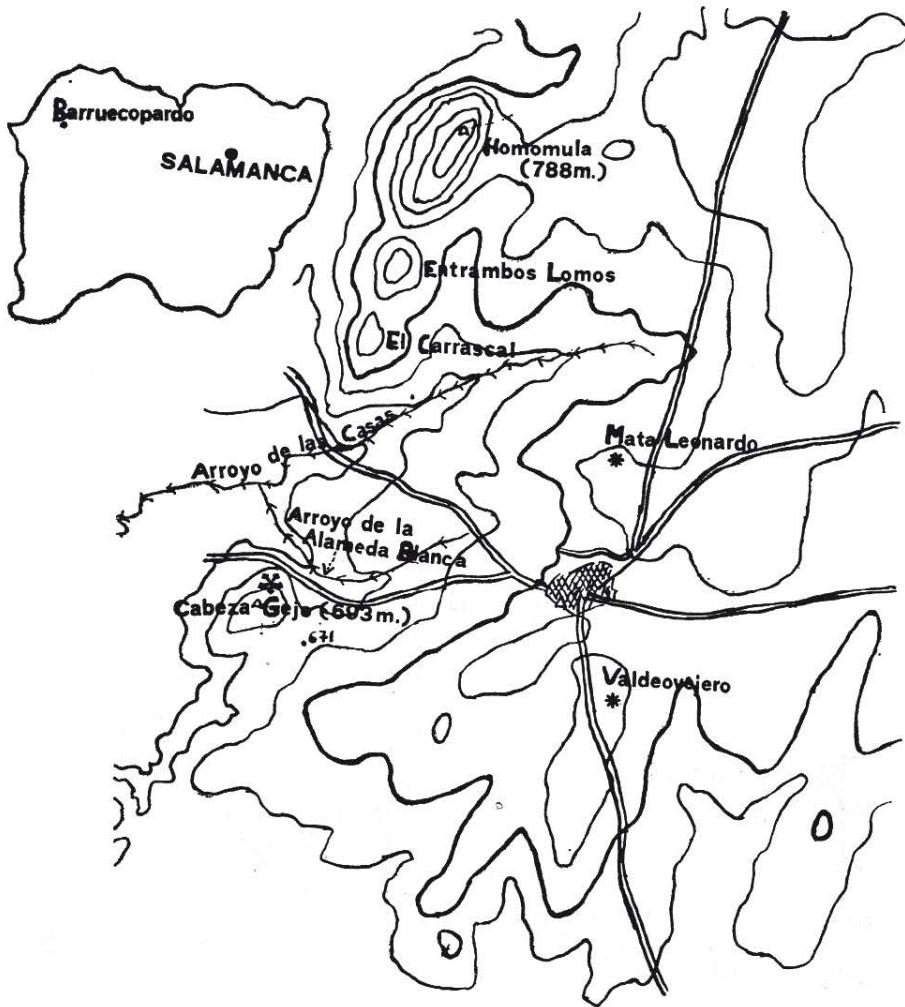
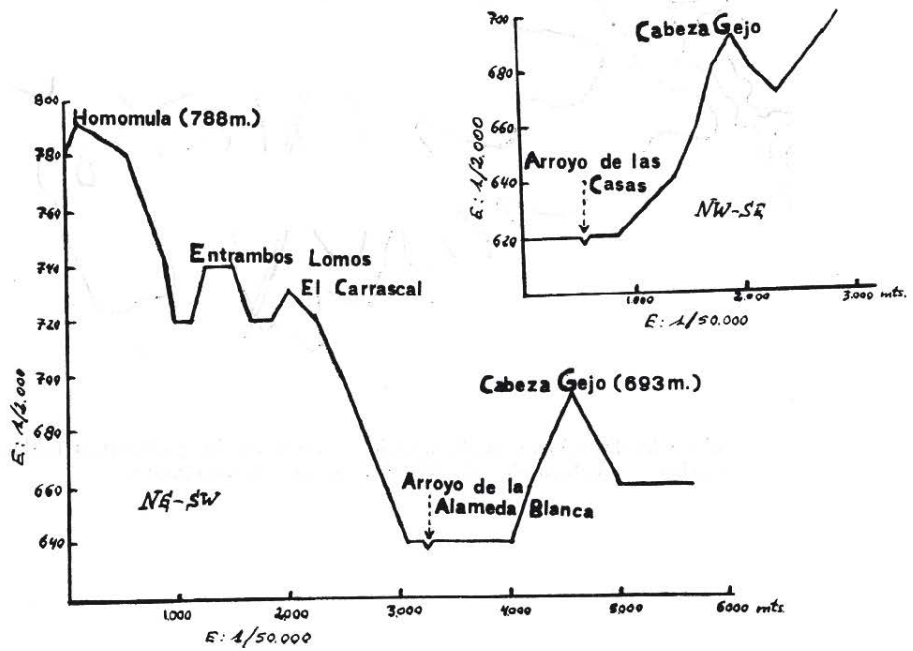


Figura 1.—Situación y localización de «Cabeza Gejo» y de otros dos yacimientos («Mata Leonardo» y «Valdeovejero») del término de Barruecopardo.

Figura 2.—Perfiles topográficos de «Cabeza Gejo».



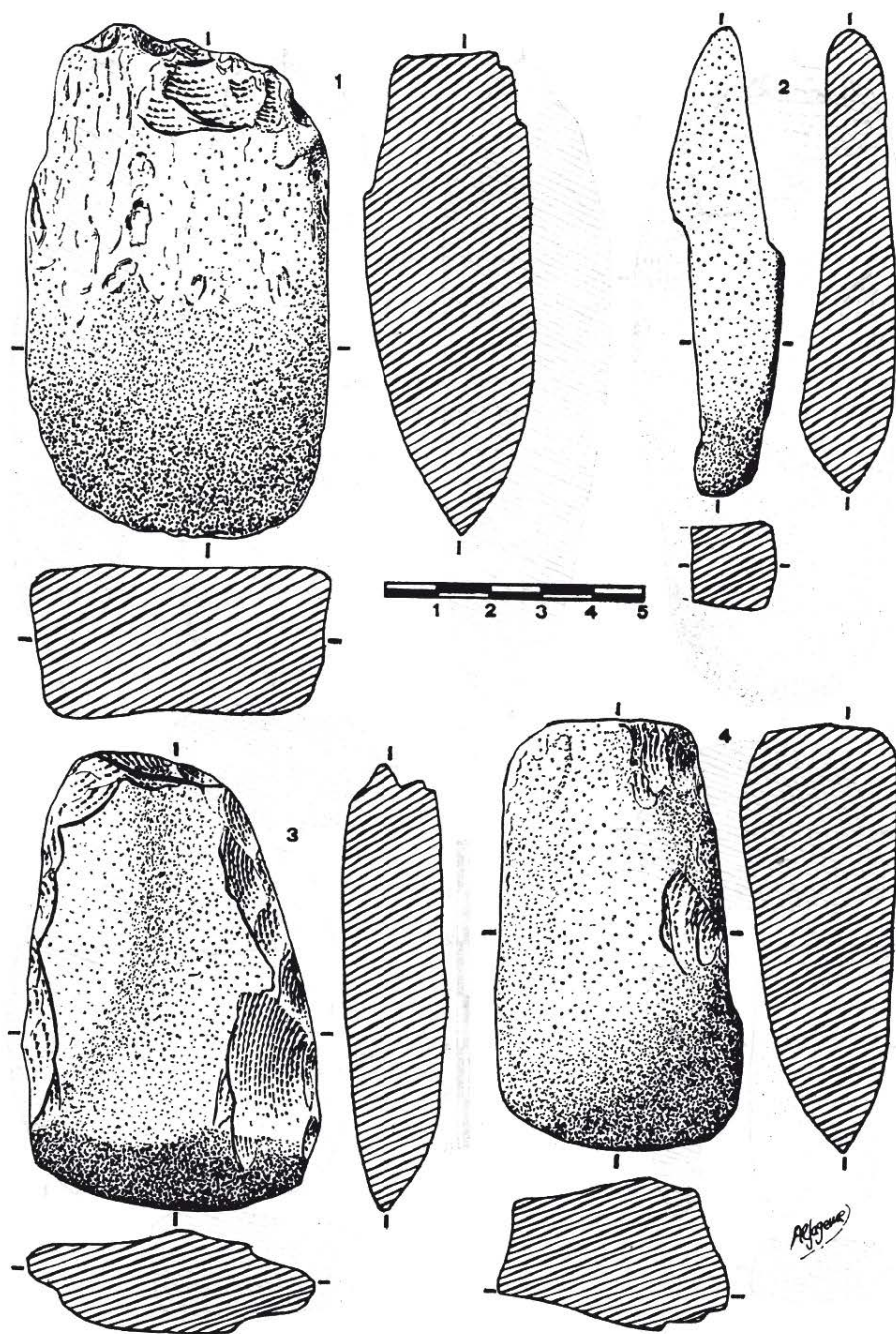


Figura 3.—Hachas de piedra pulida.

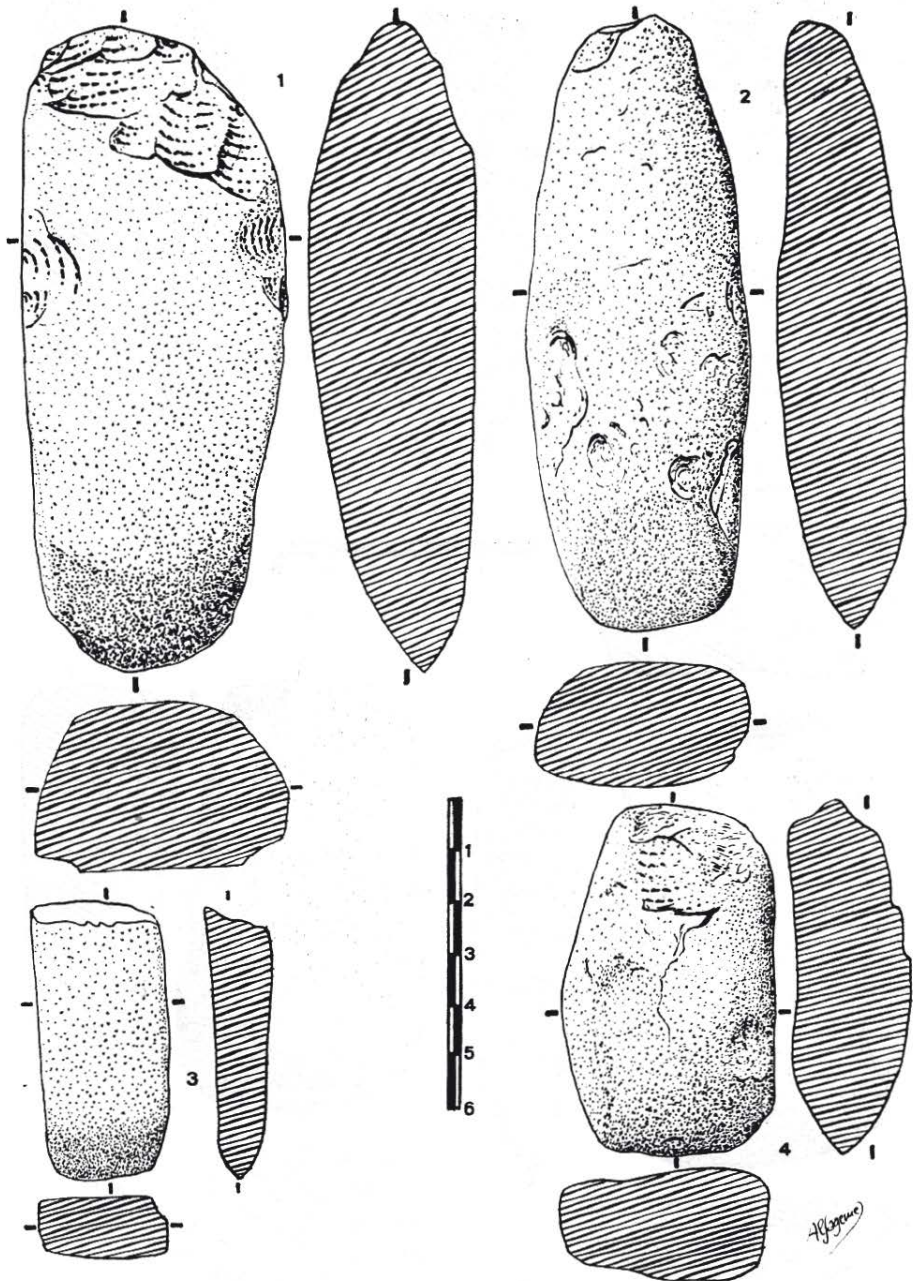


Figura 4.—Utiles en piedra pulida: Hachas (1, 2 y 4) cincel (3).

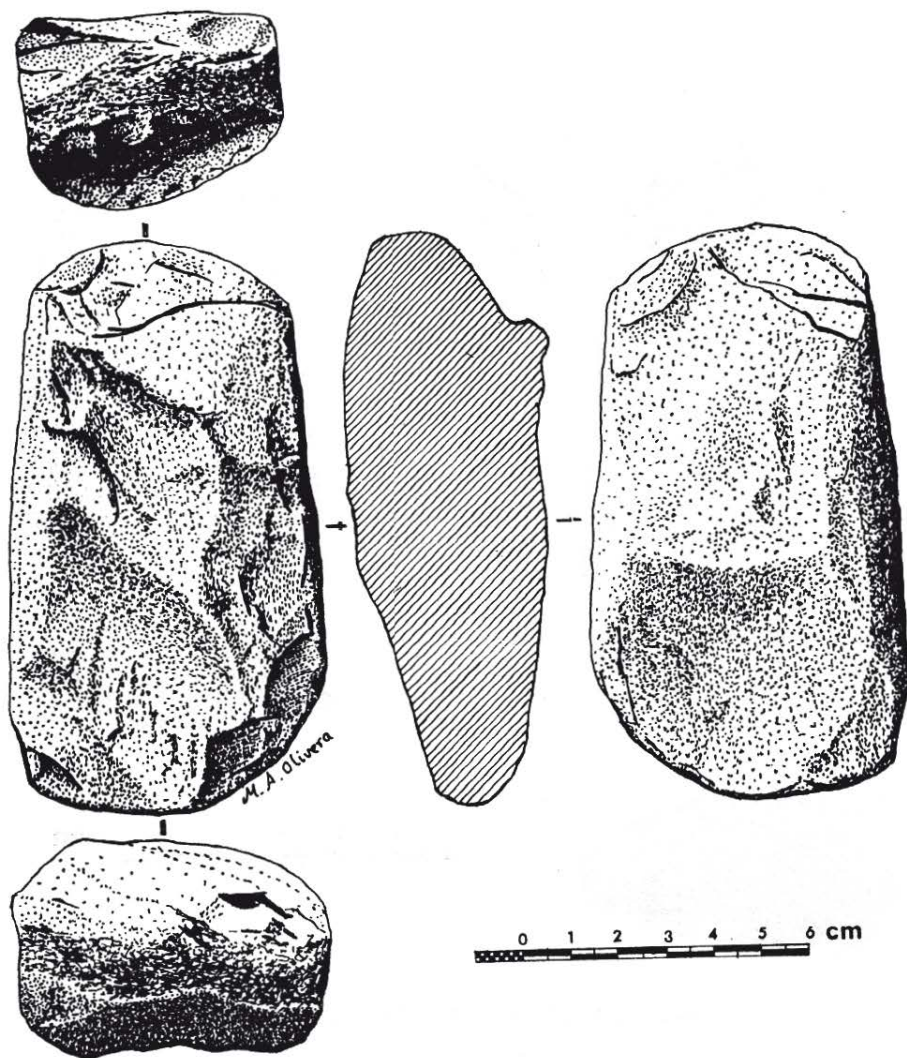


Figura 5.—Mazo con los dos extremos martilleados.

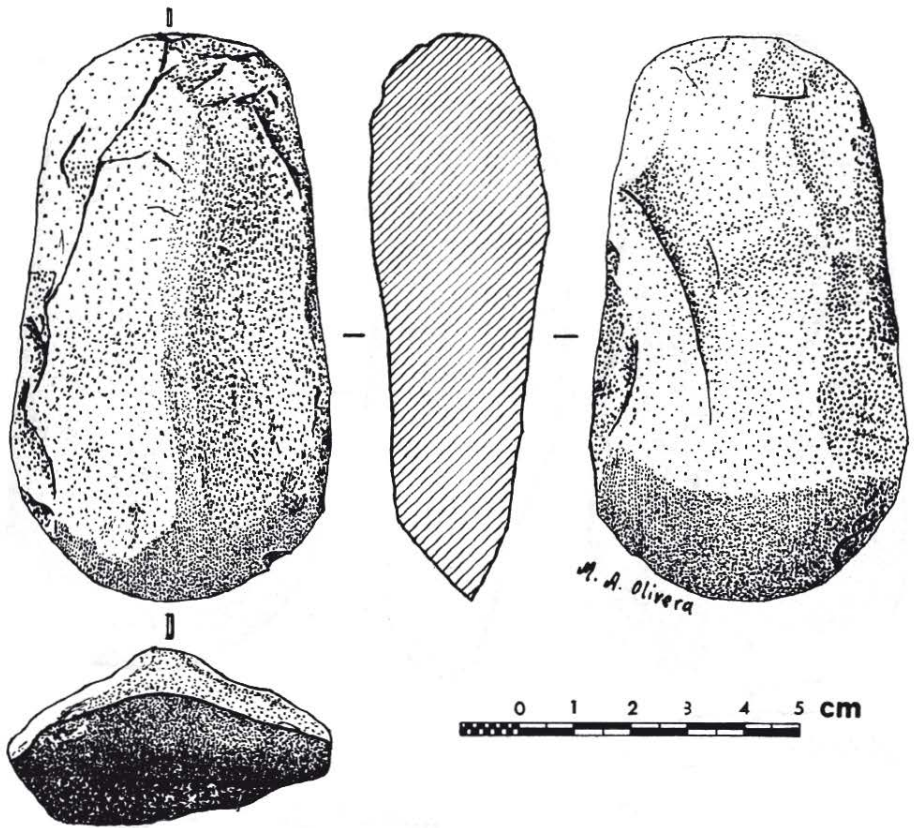


Figura 6.—Azuela (bisel desimétrico y filo cóncavo).



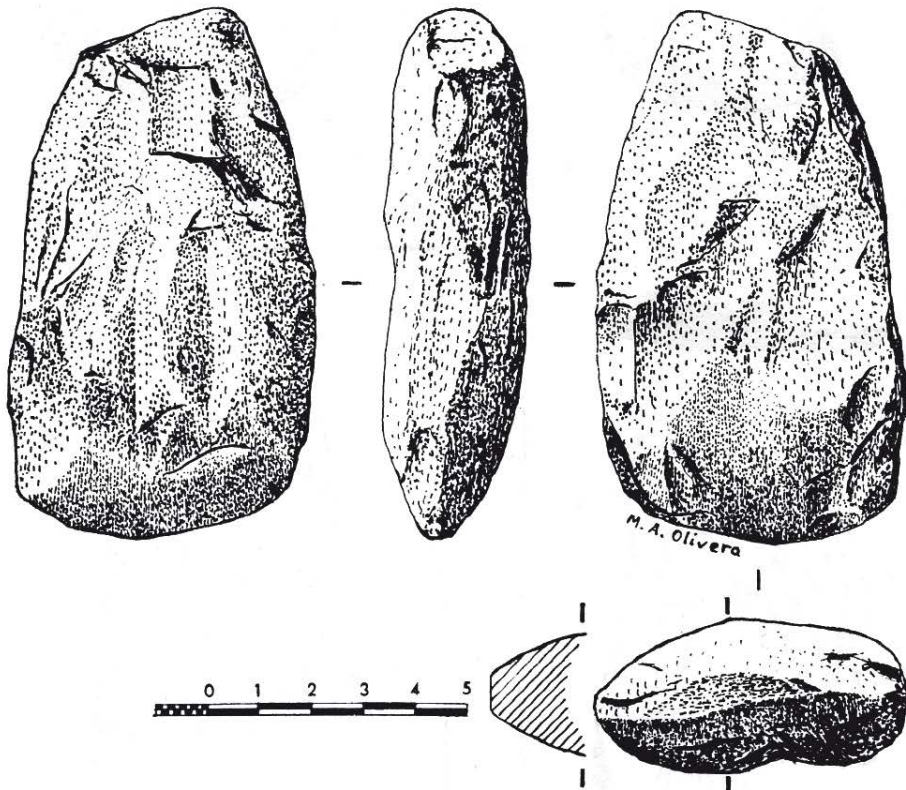


Figura 7.—Mazo en forma de hacha con el filo romo por pulimento.

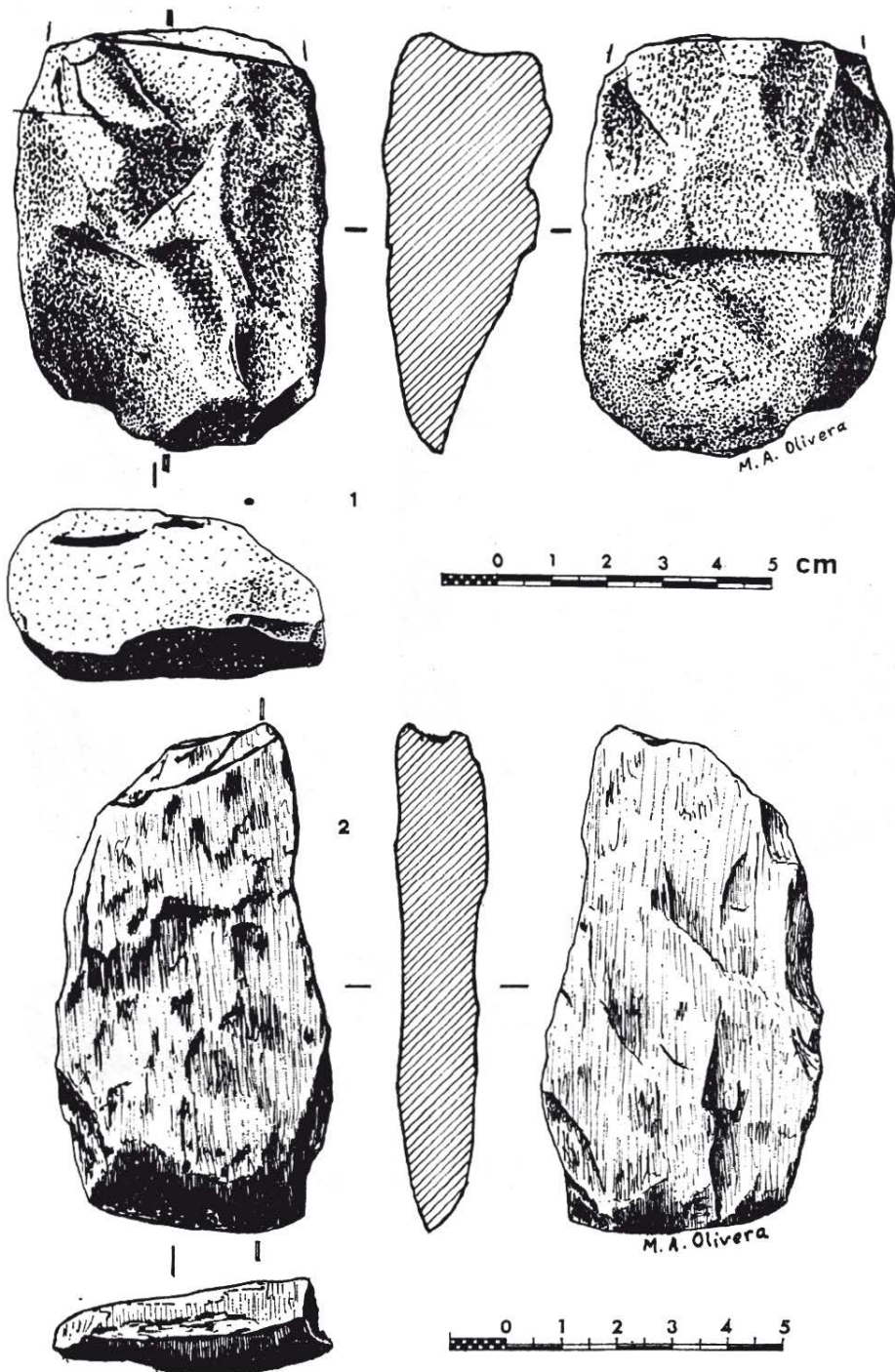


Figura 8.—Utiles en piedra pulida: Hacha (1) y azuela (2).

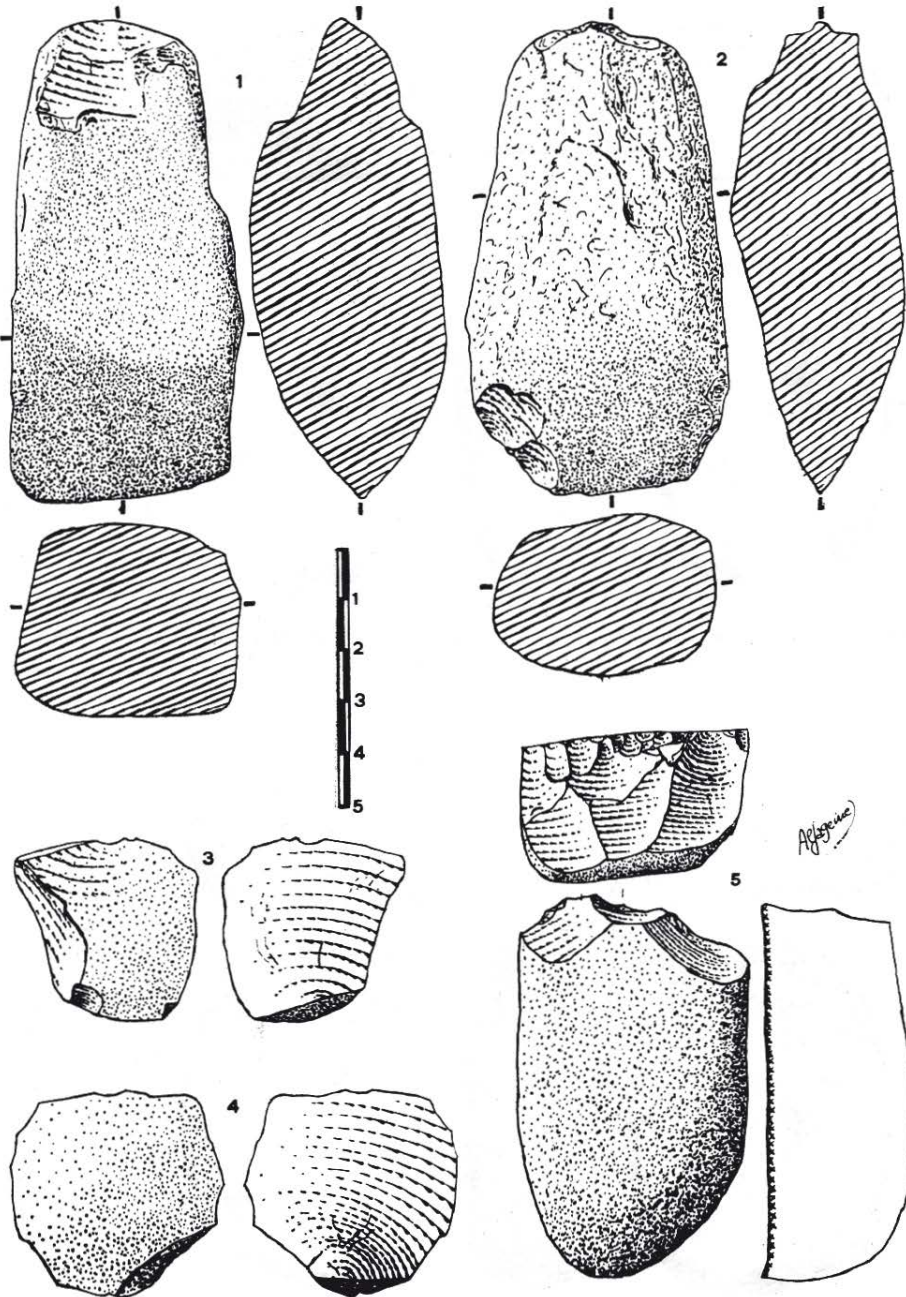


Figura 9.—Hachas pulidas (1 y 2), lascas procedentes de hachas pulidas (3 y 4) y canto tallado denticulado (5).

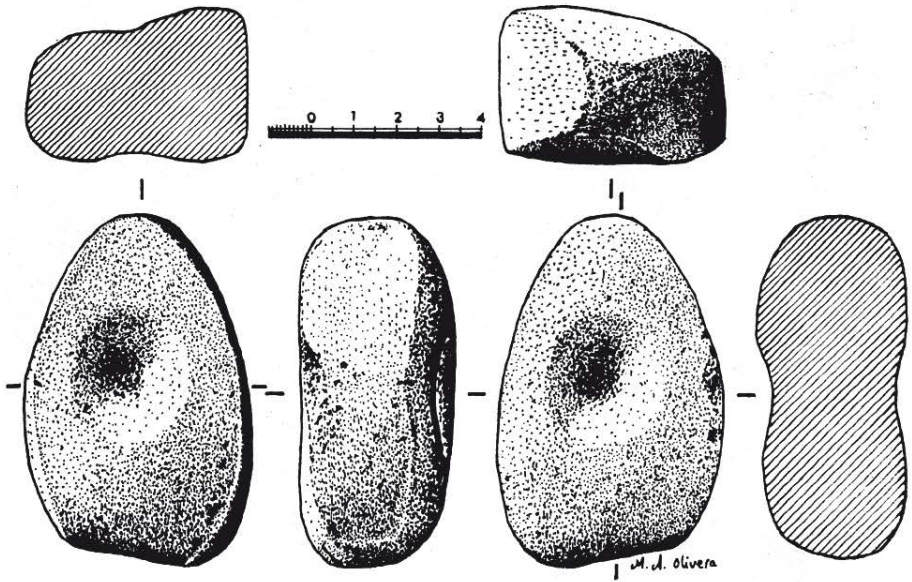


Figura 10.—Percutor de cuarcita con dos tipos de trazas: desgaste en el perímetro y concavidades circulares en la parte central de ambas caras.

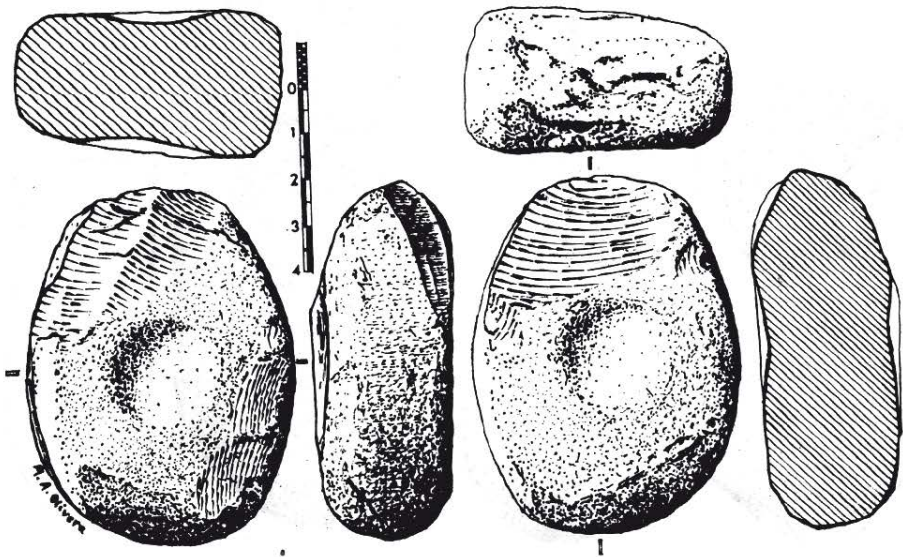


Figura 11.—Percutor similar al de la figura 10.

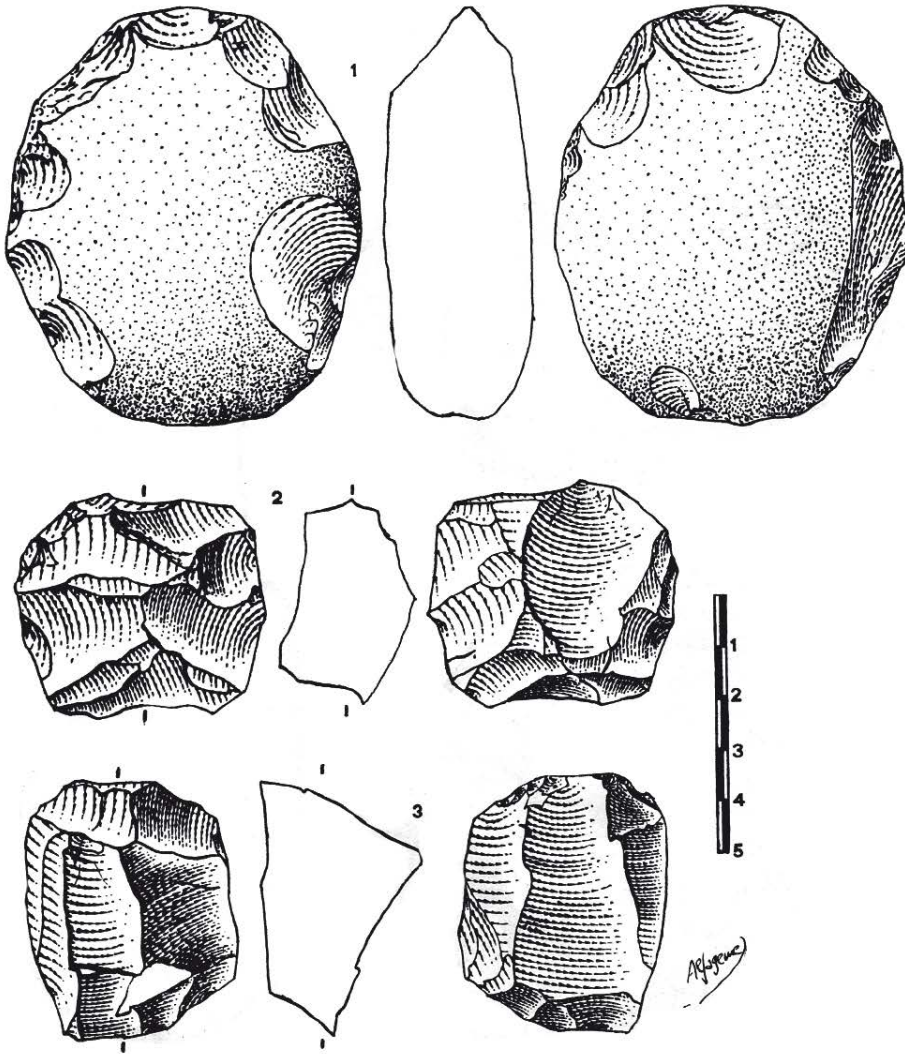


Figura 12: Percutor de cuarcita (1) y núcleos de grawaca (2 y 3).

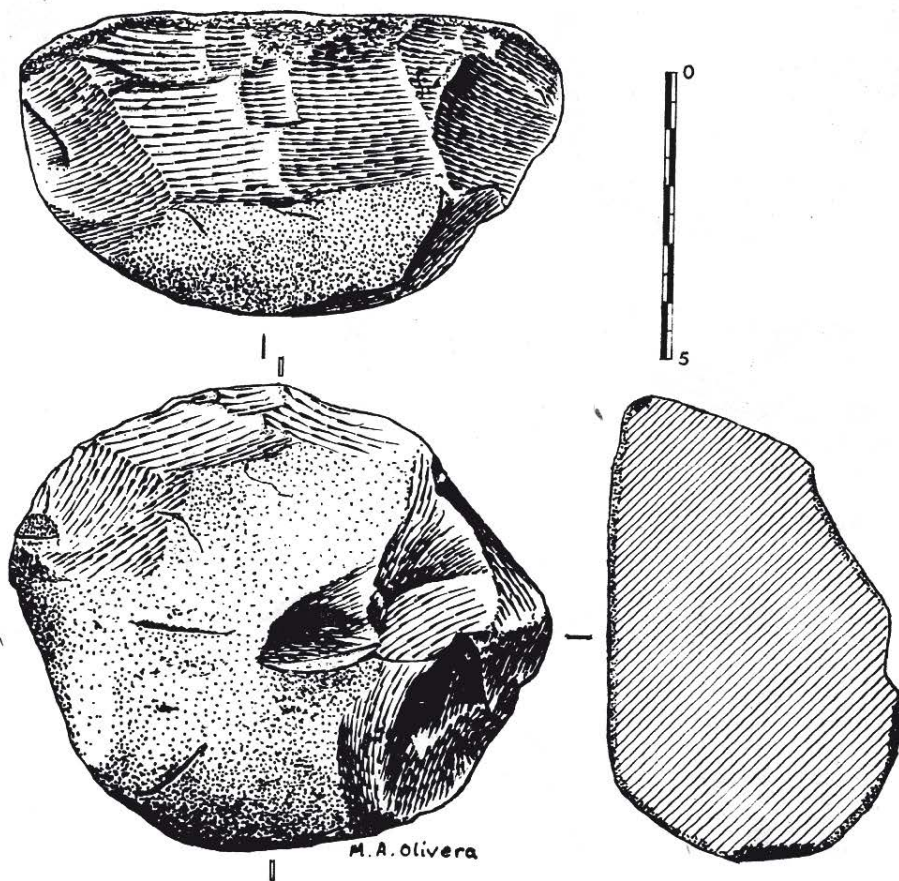


Figura 13.—Canto tallado de cuarcita con el borde martilleado.

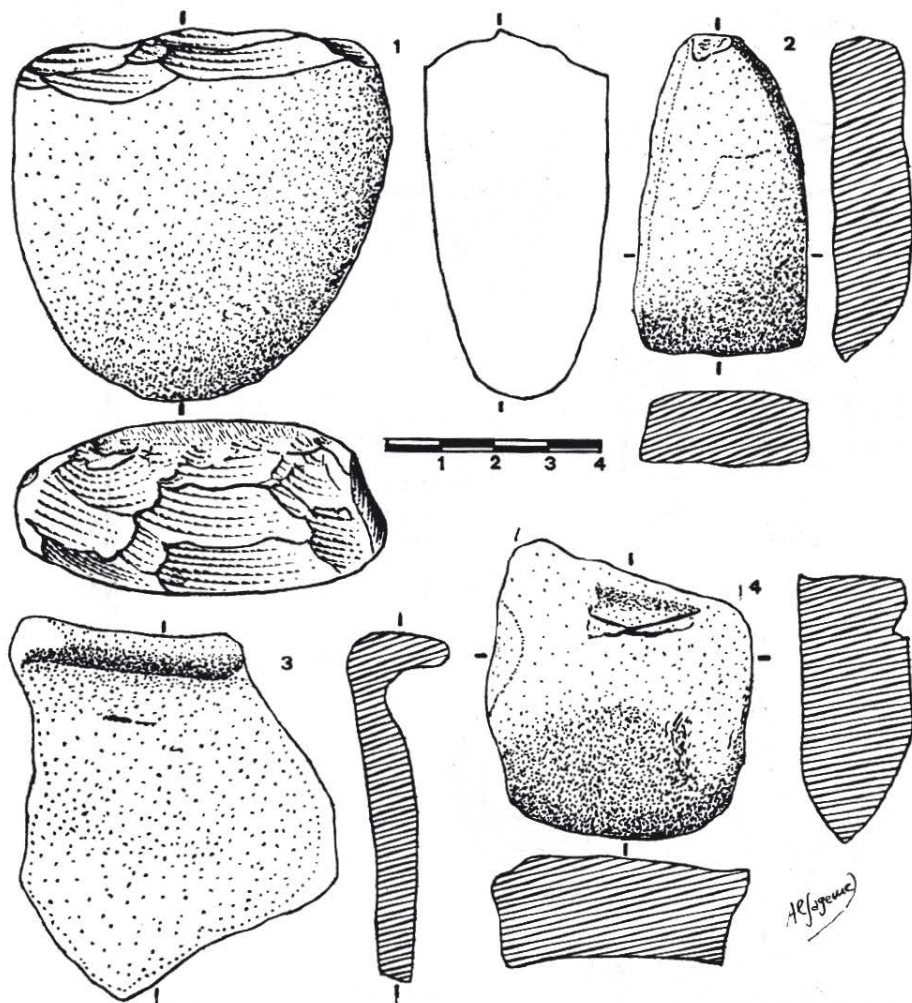


Figura 14.—Canto tallado de cuarcita (1) que tiene pulida la zona de contacto entre la corteza y la parte de la que arranca la talla; azuela (2); hacha pulida rota (4) y fragmento de cerámica (3).

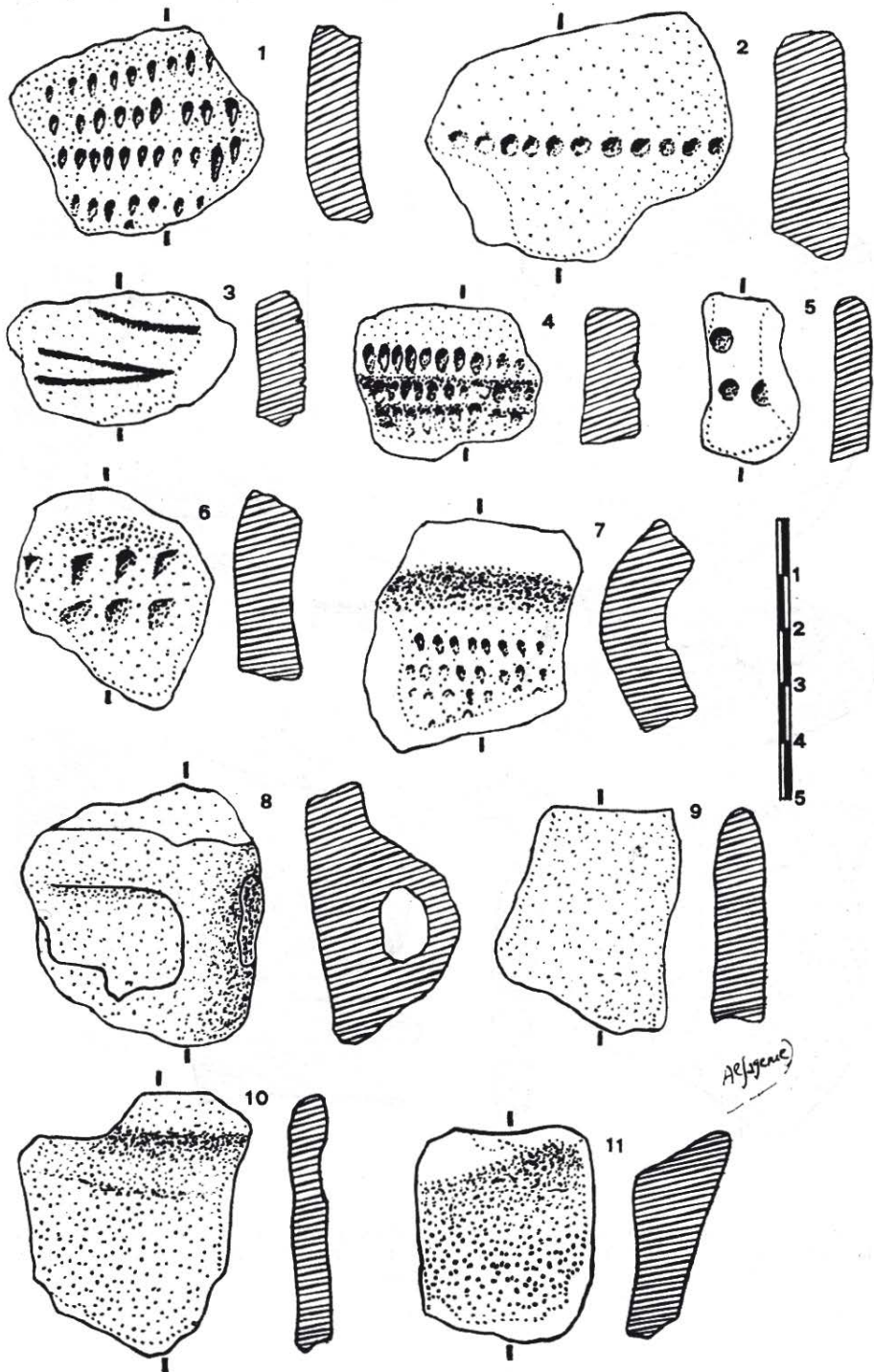


Figura 15.—Fragmentos de cerámica con diferentes motivos decorativos.